

Cuarenta años de la UAM: una mirada aristotélica

Lauro Zavala

EL PRINCIPIO ARISTOTÉLICO PARA DEFINIR un objeto requiere reconocer cuál es el género próximo y la diferencia específica. Siguiendo este *dictum* clásico, reconocer la naturaleza de la UAM requiere establecer aquello que la distingue de la universidad por antonomasia en el país, es decir, la Universidad Nacional.

Y para ello, debo empezar por señalar desde dónde escribo. Originalmente estudié la preparatoria en la Universidad Nacional, a la que ingresé con una calificación de 97. Esto ocurrió en el Plantel núm. 6, en Coyoacán, donde estudié de 1970 a 1972, y adonde regresé en 2012 para impartir un Seminario de Análisis Cinematográfico dirigido a los profesores del Colegio de Filosofía. Además, también he sido profesor de asignatura en distintos espacios de la UNAM desde 1976 hasta la fecha (FFL, FCPS, ENAP, CECAD, CEPE, UP).

Creo que todo investigador universitario que trabaje en México termina por establecer, tarde o temprano, una relación entrañable con la UNAM. En mi caso, prácticamente no hay semana laborable del año en la que no visite la Ciudad Universitaria para realizar alguna actividad crucial, ya sea impartir un seminario de letras en la Unidad de Posgrado, atender el proceso de publicación de algún libro mío, visitar alguna de las bibliotecas y librerías de la red universitaria, participar en un congreso de investigadores, asistir como sinodal a un examen de posgrado o a cualquier otra actividad académica. Hasta el momento he publicado once libros en distintos espacios de la UNAM: la Biblioteca del Editor de la Coordinación de Fomento Editorial, las distintas colecciones de la Dirección de Literatura, la Coordinación de Humanidades, la Facultad de Filosofía y Letras, la Escuela Nacional de Artes Plásticas y el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos. También he participado en más de cincuenta programas de Radio Universidad y en TV UNAM. Esta experiencia continua durante los últimos 45 años me ha permitido conocer la UNAM desde dentro.



Fotografía: DCS UAM

Por otra parte, en 1976 ingresé a la Unidad Xochimilco como estudiante de licenciatura (hace 38 años). Ahora participo en las comisiones académicas para la creación del Doctorado en Humanidades y la Maestría en Teoría y Análisis Cinematográfico. También he publicado seis libros en la Unidad Xochimilco y un libro en Rectoría General. En la Unidad Xochimilco he sido profesor-investigador desde 1984, es decir, durante treinta años, lo cual me ha permitido conocer la UAM desde dentro.

Es a partir de esta experiencia profesional en la UNAM y en la UAM que escribo estas notas.

Quiero empezar por señalar lo que considero las dos mayores virtudes del proyecto universitario de la UAM: la figura del Profesor-Investigador y la existencia de un Tabulador Académico Divisional. En la UAM las comisiones dictaminadoras son divisionales, mientras que en la UNAM hay cientos de comités de evaluación del trabajo académico: tantos como espacios institucionales. Esto es crucial, pues significa que en la UAM existe un criterio de valoración preciso para cada producto del trabajo académico, cosa que el mal llamado Sistema Nacional de Investigadores no tiene. Es decir, el SNI no es un sistema *nacional*, ya que no reconoce las evaluaciones

elaboradas por las comisiones dictaminadoras de las universidades nacionales (incluyendo las comisiones de la Universidad Nacional). Para que el SNI fuera un sistema nacional sería necesario que reconociera las evaluaciones realizadas por las comisiones dictaminadoras que se producen en las universidades nacionales.

Por otra parte, la UAM cuenta con la figura de Profesor-Investigador, lo cual significa que, de acuerdo con los términos de un contrato de tiempo completo, se espera que todo profesor dedique la mitad de su tiempo laboral a la investigación. Por supuesto, esto no llega a ocurrir en ninguna universidad del país, pues todavía no contamos con el concepto de una *carrera académica integral*. Pero ocurre que la UNAM tiene una estructura similar a la de los *colleges* en los Estados Unidos, y no a la de las *universities*, pues ahí la contratación de *profesores* se realiza exclusivamente en las escuelas y facultades, mientras que la contratación de *investigadores* se realiza exclusivamente en los centros e institutos. Al no existir contractualmente esta sepa-

ración de las actividades de docencia e investigación en la UAM, eso significa que todo profesor tiene derecho a recibir las becas de reconocimiento que se otorgan por el trabajo de investigación y de docencia que se espera que realice simultáneamente.

Ahora bien, estas dos condiciones institucionales de la UAM no son suficientes para contrarrestar las abismales diferencias que existen entre las características institucionales de la UNAM y las de *cualquier* otra universidad pública o privada en el resto del país. Para ubicar el lugar que tiene la UAM como la segunda institución universitaria más importante en el país conviene contrastarla con algunas de las condiciones de trabajo en la UNAM.

La diferencia más evidente es la existencia de los centros e institutos de investigación y de una Unidad de Posgrado, pues mientras la UNAM cuenta con 24 institutos de investigación y formación de investigadores, en cambio sólo algunas instituciones como El Colegio de México o el CINVESTAV cuentan con espacios similares, pero sólo en áreas restringidas y con una cantidad de investigadores igualmente restringida. Después de cuarenta años, el único espacio de investigación institucional que existe en la UAM se encuentra en la Unidad Xochimilco: la Unidad para la Producción y Estudio de Animales de Laboratorio (UPEAL). Evidentemente, la diferencia con la UNAM es notable.

Por razones de espacio, quiero concluir estas notas mencionando sólo cuatro rasgos filogenéticos de la UAM que ningún rector ha sido capaz de revertir.

- **DESAGREGACIÓN INTERIOR.** La Rectoría General de la UAM se halla desvinculada de las unidades, lo que está aparejado con el hecho de que las unidades están segregadas entre sí. Es más natural para un investigador de la Unidad Xochimilco establecer convenios, publicar coediciones y organizar congresos o cualquier otra actividad académica en colaboración con la UNAM que con la Unidad Iztapalapa o con cualquier otra unidad de la UAM. En la práctica, cada una de las cinco unidades es una universidad totalmente independiente de las otras, y la colaboración entre las unidades es la excepción y no la regla.

- **INVISIBILIDAD EXTERIOR.** Cuando un investigador o un estudiante de posgrado residente en el extranjero (o en el interior) recibe una beca para visitar el país (o la ciudad de México), casi invariablemente se dirige a la UNAM, pues en la UAM no existe el menor interés institucional por proyectar su presencia en el ámbito nacional o internacional, ni cuenta con un programa de educación a distancia para la licenciatura y el posgrado.

- **ANEMIA COLEGIADA.** A pesar de la existencia de las áreas de investigación, en la UAM no existe ninguna iniciativa institucional que lleve a incentivar la vida académica en el interior de las unidades. No se han adoptado mecanismos tan elementales como podrían ser una cafetería para los profesores, espacios para la convivencia cotidiana, un sindicato de académicos o proyectos para estimular y difundir de manera sistemática la creación de proyectos innovadores en la docencia y la investigación. La misma arquitectura de las unidades parece haber sido diseñada para desestimular la convivencia entre los pares. La consecuencia es que la abrumadora mayoría del personal académico abandona la universidad a la hora de la comida, y los edificios de los investigadores quedan casi totalmente vacíos.

- **CONGELAMIENTO DE PLAZAS.** Desde hace varias décadas, las primeras tres unidades de la UAM han congelado las plazas de quienes han fallecido o se han jubilado, y la consecuencia de ello es que la edad promedio del personal académico se acerca a los sesenta años, lo cual es muy riesgoso para cualquier universidad. La ausencia de un Plan de jubilación digno no sólo vulnera al personal académico de carrera, sino que debilita uno de los fundamentos centrales de la Universidad, que es el perfil de su personal académico.

Espero que en los próximos 40 años estas tendencias institucionales se reviertan, y que las nuevas generaciones de universitarios del sistema metropolitano disfruten otras condiciones de trabajo, para así portar nuestros colores con orgullo UAM. 